

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1971

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato y Junta Directiva	9
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1970, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	11
ESTUDIOS	
Algunos aspectos referentes al abastecimiento de carne a la Villa de Madrid (1481-1877), por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	19
Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	53
La Carrera de San Jerónimo, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	61
El Alcázar y no la Torre de los Lujanes fue la prisión madrileña de Francisco I de Francia, por <i>Amada López de Meneses</i>	121
La Casa Eraso (Casaras) del Puerto de la Fuenfría, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	149
La pintura en tres iglesias madrileñas: Comendadoras de Alarcón, San Plácido y Parroquial de San Martín, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	155
Iglesia de Alpajés, en Aranjuez, por <i>Ana María García Páramo</i>	173
Estudio y Catálogo del vestuario escénico en las personas dramáticas de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	181
El proyecto de Ardemáns para la Basílica Pontificia de San Miguel, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	215
Aspectos del vivir madrileño durante el reinado de Carlos II, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	229
Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII (Descripción bibliográfica de sus Constituciones), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	253
Catálogo de las Socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811), por <i>Paula de Demerson</i>	269
Abastecimiento de carbón en Madrid de 1797 a 1800, por <i>M.ª Nieves Ramos Torre</i>	275

	<u>Páginas</u>
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	313
La Casa-Palacio de los Mariscales de Castilla, por <i>José del Corral</i>	333
Problemas y personajes de la Sala de Alcaldes en 1791, por <i>Antonio de P. Ortega Costa</i> y <i>Ana M.ª García Osma</i>	347
En el estudio de Esquivel. Una imaginaria reunión que ha pasado a la historia, por <i>Enrique Pardo Canals</i>	357
Breve historia de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	383
El Atlas de España y sus talleres de grabado (Empresa Madoz-Coello), por <i>José Gómez Pérez</i>	401
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XIX, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	421
Servicios y actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	453

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia (Continuación), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> .	469
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	487

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	501
--	-----

EN EL ESTUDIO DE ESQUIVEL. UNA IMAGINARIA REUNION QUE HA PASADO A LA HISTORIA

Por ENRIQUE PARDO CANALÍS

Una época: Romanticismo.

Una fecha: 1846.

Un lugar: Madrid.

Un pintor: Antonio María Esquivel.

Un cuadro: «Los poetas».

He ahí, en sucinto esquema, cinco referencias para una sola obra, relegada hoy al confinamiento silencioso o, si se quiere mejor, al mirador privilegiado de un museo, pero que por su interés artístico, extraordinario valor iconográfico y, a la vez literario, ha llegado hasta nosotros como una creación singularmente representativa de la Villa y Corte romántica e isabelina, ilusionada y entrañable.

Antecedentes olvidados

Al bosquejar la pequeña historia del cuadro de Esquivel, conocido generalmente por «Los poetas», hemos de abordar un punto de estrecha relación con el tema, aunque silenciado hasta ahora en las biografías del artista. La investigación practicada, en particular a través de los periódicos madrileños de la época, nos ha facilitado la documentación suficiente para conocer y seguir el curso de sus vicisitudes, aportando, en definitiva, noticias y puntualizaciones de indudable interés.

La primera información que encontramos figura en *El Herald* del 16 de diciembre de 1845, en cuya cuarta página aparece lo que sigue:

«Sabemos que el Sr. D. J. Bonilla, escritor conocido, y que actualmente solo se ocupa en cultivar el arte de la pintura, está haciendo un gran cuadro, en el cual

aparecerán retratados formando grupos y colocados alrededor de una mesa en actitud de oír la lectura de una composición dramática, los principales y más conocidos de nuestros literatos contemporáneos. Al señor Zorrilla será á quien se vea leyendo á los demás la composición que figurará en su mano. Este pensamiento del Sr. Bonilla merecerá sin duda grande aceptación.»

En aclaración de dicho texto podemos añadir que José María Bonilla (Valencia, 1808-Valencia, 1880) era juez de primera instancia cesante y después de cultivar las letras se dedicaba por entonces a la pintura —preferentemente, copias y retratos—, en cuyo ejercicio alcanzó algún renombre¹.

Al día siguiente, *El Español* y *El Clamor Público* recogían la información de *El Heraldo*, aunque el segundo silenciaba su procedencia.

Pero el 7 de enero de 1846, *El Español*, en su «Gacetilla de la capital», publicaba un suelto concebido en estos términos:

«Parece que el señor Esquivel tiene ya muy adelantado el cuadro que representa su estudio, y en el cual aparecen los principales literatos del día en actitud de estar oyendo leer á Zorrilla. Como este cuadro ó galería de retratos, podrá tener grande interés con el tiempo, parece que el señor de Esquivel, concluida que sea su obra, formará una acta, firmada por todas las personas que aparecen en el cuadro, y en la que estos señores patentizarán la verdad histórica del cuadro. Algunas personas han hecho ya proposiciones al señor de Esquivel, para la adquisición de esta interesante obra.»

Dicho suelto se reproducía, al día siguiente, en *El Clamor Público*.

Resultaba, en consecuencia, que en menos de un mes, se atribuía a dos pintores distintos la ejecución de un cuadro de tema semejante, abriendo de momento las sospechas de que se tratara acaso de una simple confusión, de una mera coincidencia o quizá de alguna interpretación no exenta de malicia. A la vista de ello, *El Clamor Público* insertaba el día 10, a vía de rectificación, este breve párrafo:

«Nos han asegurado que el pensamiento que atribuimos al señor Esquivel, de hacer un cuadro donde aparezcan los retratos de los principales literatos españoles, es original de don José María Bonilla, que está ejecutando en el día tan curiosa obra, como tenemos anunciado anteriormente.»

Por el contrario, Ramón de Navarrete, en *El Heraldo* del día 11², diría: Esquivel «acaba de concebir un gran pensamiento, en cuya realización se

¹ MANUEL OSSORIO Y BERNARD: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1883-1884.

² *Crónica de Madrid*, en el folletín.

ocupa ahora»; se refería al ya discutido cuadro de la lectura de un drama de Zorrilla en el estudio del pintor entre «los principales literatos del día».

La información de Navarrete era correcta, pero la rectificación de *El Clamor Público* reclamaba una aclaración terminante. Y ésta la dio a conocer, bien cumplida por cierto, *El Español* del día 14, en su sección habitual de «Gacetilla de la Corte», añadiendo muy curiosas precisiones acerca de la gestación del cuadro en cuestión y aun de otras obras en proyecto:

«Hemos visto en el *Clamor Público* del sábado 10 del corriente, que mal informados sus redactores, atribuyen al Sr. Bonilla la originalidad del pensamiento de reunir en un cuadro á todos los literatos de nota que existen en la corte, pensamiento que nosotros habíamos anunciado como original de D. Antonio María Esquivel. Para que se convenzan, pues, los redactores del *Clamor* de la exactitud que guardamos nosotros y hay realmente [sic] en no rebajar la gloria artística de profesor tan distinguido como el Sr. Esquivel, nos bastará decir que desde el año de 1839 y antes que padeciera el pintor sevillano la enfermedad que lo redujo al punto de perder la vista casi absolutamente, tenía ya hecho el boceto de dicho cuadro, boceto que celebraron no pocas personas distinguidas en la capital de Andalucía y que conserva Doña Teresa Dominé de Lerdo, esposa del vice-cónsul portugués en Sevilla, en su *album*, entre otros dibujos de los artistas sevillanos. El señor Esquivel no ha usurpado, como se supone, á nadie, el pensamiento del cuadro que pinta; y por nuestra parte creemos que aunque haya alguna analogía entre ambos lienzos, serán los personajes distintos, distinta la composición y distinto todo.

Precisamente al hacerse en el *Clamor Público* el anuncio á que nos referimos, llevaba el Sr. Esquivel tan adelantado el cuadro en cuestión, que ya estaban hechos cerca de 20 retratos.

De paso añadiremos que no se limita á esto sólo el proyecto del Sr. Esquivel, sino que también se estenderá á pintar otras escenas donde figuren otra clase de notabilidades, entre las que se contará el palacio real en un día de besamanos, la academia de S. Fernando en un día de sesión de los artistas más notables, el Congreso de diputados y el teatro en el momento de ensayarse una función. Nosotros damos nuestro parabién al Sr. Esquivel por esta feliz idea, idea en virtud de la que se legará á la posteridad una colección de cuadros de costumbres, tan importantes para el estudio que se haga en lo futuro de la época presente, como para conservar el recuerdo vivo de los personajes célebres de nuestro tiempo.»

En términos semejantes se expresaba *El Universal* del día 15, corroborando por su parte el regalo del boceto a Doña Teresa Dominé de Lerdo y, por añadidura, que Esquivel manifestó «la idea escrita a su amigo el señor de Corro, miniaturista bastante conocido en esta corte». Un párrafo aclaratorio, al final, rubrica la autenticidad de las noticias recogidas, oídas «de los labios del ilustre pintor». En cuanto al boceto aludido bien pudiera tra-

tarse del dibujo conservado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla (lám. I), procedente del legado Siravegne³.

Con esto debió de quedar virtualmente zanjada la curiosa porfía, aunque no desaprovechó la ocasión *El Dómine Lucas*⁴ para descargar, como de costumbre, una hiriente *palmeta* —al parecer, de Wenceslao Ayguals de Izco—, en la que tacha a Esquivel, abiertamente, de plagiarlo, dedicándole como remate esta recomendación:

«Deja plagios, Esquivel,
no copies cosas ajenas,
que bien puede hacerlas buenas
quien tiene diestro pincel.»

Esta es la última referencia que hemos encontrado sobre el presunto plagio, con la particularidad de que cuando algunos meses después se expuso el cuadro en la Academia y fue objeto preferente de las críticas —algunas de ellas bien duras, por cierto—, nadie, que sepamos, volvió a recordarlo, ni siquiera el propio Villergas, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

No quisiéramos cerrar este punto sin advertir que entre las numerosas firmas de colaboradores de *El Dómine Lucas*, si bien no faltan ocasionalmente las de Bretón de los Herreros, Quintana y Zorrilla, aparecen otras muchas que nos interesa recordar: Miguel Agustín Príncipe, Eduardo Asquerino, A. Ribot y Fontseré, Ayguals de Izco, Juan Martínez Villergas, A. Pirala, Carolina Coronado, Fray Gerundio (Modesto Lafuente), José María Bonilla, Víctor Balaguer, Alfonso García Tejero, Juan de la Rosa González, Francisco Cea y Ventura Ruiz Aguilera. Pues bien; ninguno de ellos —a excepción de los tres citados primeramente— figura retratado en el famoso lienzo de Esquivel. ¿Coincidencia?

Dónde se pintó el cuadro

El deseo de esclarecer algunos extremos concernientes al cuadro de «Los poetas» nos ha llevado al intento de localizar la estancia reflejada en el famoso lienzo. Contábamos para ello, como punto inicial, con un dato posi-

³ Según atenta comunicación de don José G. Moya, Conservador del Museo, «parece una aguada en gris sobre papel sin marcas, de medidas 211 mm. de alto por 271 mm. de ancho, con las esquinas cortadas».

⁴ Número 23, correspondiente al 1 de febrero de 1846.

tivo: la certidumbre de que la lectura de Zorrilla —más imaginada que real, a nuestro juicio— tuvo por escenario el estudio del pintor. De aquí que, entre las varias viviendas que habitó Esquivel en la Villa y Corte, tratamos de fijar su residencia a partir de diciembre de 1845 o enero de 1846, cuando según consta se hallaba ocupado en dicha obra. Por fortuna, la consulta de las hojas de empadronamiento municipal, nos ha permitido despejar documentalmente la cuestión ⁶.

En el registro general del vecindario de Madrid, correspondiente al 1 de enero de 1846 ⁶, Antonio María Esquivel aparece domiciliado en la calle de Santiago —parroquia de Santiago, barrio de Platerías, distrito de Palacio—, manzana número 417, casa número 1 —nuevo, 32 viejo ⁷—, dotada de «pozo de aguas limpias y pueras y 3 cuabras», según declara el propio inquilino de quien proceden todas las anotaciones manuscritas que figuran en el impreso, incluida la firma. Consta asimismo que el alquiler mensual era de 700 reales y que el administrador de la casa —compuesta de dos entresuelos, principal y segundo— se llamaba Don León Repullés.

Los datos personales que figuran en dicha hoja resultan de notable interés biográfico por los extremos que comprende, si bien debe admitirse que las fechas de nacimiento no corresponden siempre a la realidad, por lo que he procurado subsanar en nota las alteraciones advertidas. Veamos:

- Antonio María Esquivel, nacido en Sevilla el 8 de marzo de 1808 ⁸ y bautizado en la parroquia de San Martín. Catorce años de residencia en Madrid. Casado. Profesor de Pintura nombrado por S. M. Catedrático de Anatomía y Director de la Academia de San Fernando.
- Antonia de Rivas, nacida en Sevilla en 1809 ⁹ y bautizada en San Mar-

⁶ Con tal motivo, expreso mi gratitud a Don Agustín Gómez Iglesias y a Doña Carmen Rubio Pardos, por las facilidades dispensadas para la consulta de dicha documentación.

⁶ Archivo Municipal. Signatura: 1 (Sección)-211 (Legajo)-8 (Número).

⁷ En el *Catálogo de las obras de Pintura, Escultura y Arquitectura presentadas a Exposición* [en el Liceo Artístico y Literario] en junio de 1846, y ejecutadas por los profesores existentes y los que han fallecido en el presente siglo (Madrid, 1846) —reproducido por ENRIQUE LAFUENTE FERRARI en *La situación y la estela del arte de Goya* (Madrid, 1947)—, figura como domicilio de Esquivel: calle de Santiago, núm. 2, cuarto principal.

⁸ En realidad, Esquivel nació en 1806, y así consta en los padrones de 1850, 1851, 1856 y 1857; sin embargo, en los de 1848, 1849, 1852, 1853 y 1854 se declara 1807.

⁹ Nació en 13 de abril de 1807, según figura en los padrones de 1850 y 1851 (falta el día); en los de 1852 y 1853, aparece nacida el 13 de junio de 1808; en el de 1854, el 15 de noviembre de 1809; en el de 1856, en noviembre (sin día) de 1807, y en 1857, en 1807 (sin día ni mes).

tín (?). Trece años de residencia en Madrid, aunque desde hacía ocho días se encontraba en Sevilla. Casada, esposa del anterior.

- Carlos Esquivel, nacido en Sevilla en 1830 ¹⁰ y bautizado en San Vicente. Trece años de residencia en Madrid. Soltero. Estudiante de Pintura. Hijo de los anteriores.
- Julia Esquivel, nacida en Madrid en 1836 ¹¹ y bautizada en San Martín. Nueve años de residencia en Madrid, aunque desde hacía ocho días se encontraba en Sevilla. Hija.
- Vicente Esquivel, nacido en Sevilla en 1837 ¹² y bautizado en San Andrés. Siete años de residencia en Madrid. Estudiante de Gramática. Hijo.
- Concepción Sevilla Rivas, nacida en Sevilla el 3 de febrero de 1832 y bautizada en el Sagrario. Un año de residencia en Madrid. Soltera. So-
brina.
- Teresa Brabo, nacida en Sevilla en 1773 y bautizada en Omnium Sanctorum. Un año de residencia en Madrid. Suegra de Esquivel.
- Leandro Salbadores, nacido en Astorga, el 25 de marzo de 1825 y bautizado en San Bartolomé. Tres años de residencia en Madrid. Soltero. Estudiante de Pintura.
- Francisco Pérez, nacido en Sobarca en 1824 y bautizado en Carcedo. Tres años de residencia en Madrid. Soltero. Sirviente, con 600 reales anuales. No sabe leer ni escribir.
- María Lorenza Guedella, nacida en Ferreira, el 25 de marzo de 1822 y bautizada en ídem. Tres años de residencia en Madrid. Soltera. Don-
cella, con 720 reales anuales.
- Andrea Martínez, nacida en Portilla en 1815 y bautizada en ídem. Cinco años de residencia en Madrid. Viuda. Sirviente, con 720 reales anuales.

¹⁰ La fecha completa corresponde al 28 de marzo de ese año. Así consta en los padrones de 1848, 1849, 1850, 1854 y 1856; en el de 1852 figura: 15 de octubre de 1829, y en el de 1853, 26 de marzo de 1830.

¹¹ En 27 de febrero, según consta en los padrones de 1849, 1850, 1852, 1853, 1854, 1856 y 1857; en el de 1848 figura el 27 de abril y en el de 1851 falta el día.

¹² En 23 de septiembre, según hemos podido comprobar documentalmente en la copia de su partida de bautismo, conservada en el Archivo Histórico Nacional. Esa misma fecha consta en los padrones de 1852, 1853, 1854, 1856 y 1857; pero en los de 1848, 1849 y 1850, aparece 1 de octubre; en el de 1846 no consta día ni mes y en de 1851, sin día, figura noviembre en vez de octubre.

Al dorso del impreso, bajo la indicación «Matrícula de los que no habitan, pero que tienen ocupación en la casa», figuran incluidos siete estudiantes de Pintura:

- Julián Martínez Caballero, de dieciséis años. Domicilio: Calle del Baño, 22, principal.
- Manuel Ojeda, de dieciséis años. Domicilio: Vergara, 9, 2.º
- José Rodríguez, de doce años. Domicilio: Ladrones, 10, bajo.
- Federico Pérez de la Riba, de veinte años. Domicilio: Carretas, Imprenta Nacional.
- Joaquín Tejada, de dieciocho años. Domicilio: Duque de Alba, sin número.
- Manuel Alba, de trece años. Domicilio: Plaza de la Cebada, 96, principal.
- Angel Alonso, de veinte años. Domicilio: Encomienda, 9, principal.

Parece congruente que a casa tan espaciosa —evidentemente desaparecida—, con censo doméstico tan considerable como el reseñado, correspondiera un gran salón que con toda verosimilitud fuera el mismo de «Los poetas». Incluso apurando la localización, aventuraríamos que el amplio balcón que, en parte, aparece a la izquierda de la estancia diera bien a la misma calle de Santiago o a su inmediata de los Milanese.

Paréntesis domiciliario

Al consultar los empadronamientos municipales referentes a Esquivel hemos encontrado algunas referencias que, completando las ya conocidas, pueden resultar de interés.

Falta el padrón correspondiente a 1847 ¹³, pero el de 1 de enero de 1848 ¹⁴ —rellenado y firmado, como todos, por Esquivel— presenta algunas novedades en relación con el de 1846. El artista sigue viviendo en la casa número 1 de la calle de Santiago, pero el barrio ya no se denomina de Platerías, sino del Espejo, y el distrito ha pasado a ser de Correos en vez de Palacio. No figuran la sobrina ni la suegra, pero sí un cuñado con su mujer. Se trata de Francisco de Rivas, nacido en Sevilla el 24 de diciembre de 1812 ¹⁵, resi-

¹³ Signatura: 1-218-2.

¹⁴ Signatura: 1-224-7.

¹⁵ En el padrón de 1849 se da como fecha de nacimiento: 4 de enero de 1811; en el de 1850, 12 de enero de 1811, y en el de 1851 solamente el año, 1812.

dente en Madrid desde cinco años antes, restaurador de profesión y casado con Francisca López, nacida en Puebla de Casaba el 15 de agosto de 1818¹⁶, residente en Madrid asimismo desde cinco años antes. Advertimos también que Salvadores ha dejado su plaza a un aprendiz de dorador, Juan Montes, nacido en Vicálvaro en 1832. Los sirvientes son distintos, omitiéndose por último los nombres de los demás estudiantes —externos, diríamos—, quizá por no haber lugar en el impreso.

El de 1 de enero de 1849¹⁷ apenas si trae más cambios que la sustitución de dos sirvientes; igual sucede en los de 1850¹⁸ y 1851¹⁹, dejando además de consignarse, en el primero de ambos, al aprendiz de dorador Juan Montes.

En el transcurso del año 1851²⁰ Esquivel cambia de vivienda —ocupada por Don Juan Luciano Balez y familia—, trasladándose a otra cercana de la anterior. En efecto; pasa a habitar el cuarto principal derecha de la casa número 1 de la plazuela del Cordón, barrio de Puerta Cerrada, distrito de la Audiencia. Allí le vemos empadronado en 1 de enero de 1852²¹, junto con su mujer e hijos —el mayor, Carlos, residía en París, según declara, desde finales de 1850— y tres sirvientes, no figurando su cuñado y esposa. Consta que la casa comprendía las siguientes viviendas: bajo derecha e izquierda, principal derecha e izquierda, segundo derecha e izquierda y ¡diez! buhardillas.

Por el padrón de 1 de enero de 1853²² sabemos que el hijo mayor había regresado de París y que la casa disponía, sobre las anteriores, de dos buhardillas más. En cuanto al de 1854²³ tan sólo advertimos alguna modificación en la servidumbre.

Falta el de 1855, pero el de 1 de enero de 1856²⁴ —en pleno *bienio*, después de la *vicálvarada*— trae dos anotaciones curiosas. El cabeza de familia declara estar exento de alistamiento «por padecer del pecho y de la vista», añadiendo que no pagaba cuota. De modo análogo se hace constar que Carlos, el hijo mayor, no era de la Milicia Nacional ni tampoco pagaba cuota.

Finalmente, en el de 1 de enero de 1857²⁵ se registra la omisión de Carlos.

¹⁶ En el padrón de 1849 figura nacida el 17 de abril de 1815 en Puebla de Osuna; en el de 1850, el 14 de julio en Puebla de Casaba, y en 1851 solamente el año, 1812.

¹⁷ Signatura: 1-230-24.

¹⁸ Signatura: 1-235-11.

¹⁹ Signatura: 1-242-5.

²⁰ Signatura: 1-250-11.

²¹ Signatura: 2-394-7.

²² Signatura: 2-402-9.

²³ Signatura: 2-411-11.

²⁴ Signatura: 2-424-12.

²⁵ Signatura: 3-237-13.

Este empadronamiento sería el último firmado por Esquivel, pues el 9 de abril, Jueves Santo, de ese año, fallecía en la misma casa de la plazuela del Cordón. De allí partiría, dos días después, el fúnebre cortejo hasta la Sacramental de San Justo, donde no faltaron emotivas intervenciones a cargo de Carlos Modesto Blanco —Director de *La Justicia*— y de Manuel Sánchez Ramos ²⁶.

Según la referencia de *La Epoca*, al duelo asistió muy nutrido acompañamiento —«Unos treinta coches cerraban la comitiva»—, llevando las cintas del coche mortuario los pintores Federico de Madrazo y Mendoza, los escultores Ponzano, Piquer y Vilches, y el arquitecto Eugenio de la Cámara, Secretario de la Academia de San Fernando ²⁷.

Como nota curiosa, por su extremada sobriedad, recogemos aquí la sucinta necrología inserta en *La España* del 12 de abril, redactada en los siguientes términos: «El jueves [día 9] por la noche falleció en esta corte el distinguido pintor de cámara señor Esquivel. Las artes han perdido uno de sus hijos predilectos y la sociedad un hombre honrado.»

El cuadro, a la vista

Mucho se ha escrito, en prosa y en verso, en elogio y censura de este cuadro de Esquivel, cuyo mismo título suscita alguna duda a propósito de si era o no un drama la obra leída por Zorrilla ²⁸. Pero sin dilucidar ese extremo, entendemos que tratándose, en definitiva, de una lectura del gran poeta vallisoletano queda esclarecido lo principal y a esa interpretación habremos de atenernos —«Lectura de Zorrilla en el estudio de Esquivel»—, si bien recordando que la denominación de «Los poetas» ha ganado, por su misma generalización, carta de naturaleza (láms. II, III y IV).

El escenario en que la acción se desarrolla es un amplio salón alfombrado, estancia doble del estudio del pintor. Iluminando el interior, penetra la luz diáfana por un gran balcón a la izquierda, una de cuyas contraventanas podemos reconocer. Al fondo, doble puerta de cristales, entreabierta, con visillos verdes, deja ver imprecisamente, muy en último término, varias pinturas. Numerosos cuadros cuelgan de las paredes, identificables algunos de

²⁶ *El Clamor Público y La Discusión*, del día 14, reproduciéndose en este último el soneto de Sánchez Ramos.

²⁷ Información publicada en el número del 15 de abril. Al dar cuenta, el día 11, del fallecimiento del artista, consignaba que su última obra había sido un Cristo.

²⁸ Sobre Esquivel, en general, véanse los estudios fundamentales de JOSÉ GUERRERO LOVELLO: *Antonio María Esquivel* (Madrid, 1957), y BERNARDINO DE PANTORBA, *Antonio María Esquivel* («Arte Español», Madrid, segundo cuatrimestre de 1959).

ellos: «El juicio final», «La pasiega», «Colón ante los Reyes Católicos» (?), «San Andrés», de Tristán²⁹; boceto de «Adán y Eva» —aparece torcido—, una «Inmaculada», «Santas Justa y Rufina» (?) y varios retratos femeninos. Al fondo, colocadas quizá para aprendizaje de los alumnos, vaciados de la «Venus» de Médicis y el «Hermes» —Mercurio o Antinoo— del Belvedere. A la izquierda, sobre el armario librero, un busto, al parecer, de Isabel II, posiblemente de Piquer. Pero la decoración principal estriba en la presencia de los propios poetas reunidos en un despliegue afortunado de ingenios de la época. Es la plana mayor de la generación romántica presidida, ya que no por Larra, por Espronceda, su caudillo perdido, al decir de González Bravo.

Caldeando la estancia notamos a la derecha la indispensable chimenea de fuego acogedor sobre la que descansan varias chisteras, chimeneas también en el equívoco lenguaje del momento, mientras que a la izquierda, en primer término, sobre el consabido soporte, un típico brasero de lumbre confortante, sin que falte la badila de bronce dispuesta a removerla. Al pie, precisamente, la firma y fecha que el pintor ha querido perpetuar: *A. M. Esquivel ft. 1846.*

En conjunto, con los retratos, en caballete, de Espronceda y el Duque de Rivas, son cuarenta y cuatro los personajes que contemplamos. Anticipemos que la clave completa y diferenciada de todos y de cada uno de ellos la debemos a Eusebio Blasco, si bien —extremo ignorado en general— Cruzada Villamil, Subdirector del Museo de la Trinidad, dio una relación casi total de los mismos, con la omisión inexplicable de Martínez de la Rosa y la confusión de identificar —desdibujado— a Ayguals de Izco en vez del Conde de Toreno.

¡Galería humana de singular valor, digna de ser estudiada con detenimiento!

De pie la mayoría, pues los asientos contados aparecen reservados a los más conspicuos, diríase que todos, a juzgar por su porte comedido y atilada indumentaria³⁰, participan sin pesar en esta reunión de buen tono, con visos de función de gala y «el aire de sentirse contentos por encontrarse jun-

²⁹ DIEGO ANGULO INIGUEZ: *Algunas obras de Luis Tristán*. «Archivo Español de Arte», número 116. Madrid, octubre-diciembre 1956.

³⁰ El cuadro «ilustra hoy la historia del Romanticismo español y la historia de la sastretería madrileña». ANTONIO GALLEGO MORELL: *La literatura de tres épocas en cinco instantáneas*. «A B C», Madrid, 22 de marzo de 1962. Otro tanto podría decirse acerca del atuendo restante que, de pies a cabeza, lucen los reunidos.

tos»³¹. No sería para menos, seguramente, una lectura de Zorrilla en la plenitud de su inspiración y en el ambiente cordial del estudio de Esquivel, hombre de muchos amigos, cuya casa frecuentaban los políticos y escritores más famosos, pasando allí gustosamente muchas horas³².

El cuadro constituye ciertamente una de las creaciones más afortunadas y representativas de Esquivel, pintor romántico por antonomasia. Valerse del fingido arbitrio de una lectura poética para reunir en su estudio, alrededor de Zorrilla, los escritores más significados de su tiempo —con la única excepción sobresaliente de «Fígaro», fallecido nueve años antes—, resulta empeño meritorio llevado a cabo por el artista de manera satisfactoria. La cuidadosa composición —desenvuelta y, a la vez, equilibrada—, el acertado dibujo y armonioso colorido de bellas entonaciones y, sobre todo, su extraordinario interés iconográfico, difícilmente superable por la penetrante observación psicológica de los tipos, confieren a esta galería de retratados un valor excepcional³³. Animando el conjunto, múltiples gestos y actitudes pertenecen al dominio de lo anecdótico. Así vemos a Don Juan Nicasio Gallego, congestivo y socarrón, la teja entre las manos, luciendo las insignias de la Orden de Isabel la Católica; Ferrer del Río, fornido, corpulento, sujetando entre los dedos un habano encendido; Gil y Baus, cuchicheando al oído de Rodríguez Rubí; Rosell, en alto, alargando un libro a González Elipe; Bretón de los Herreros, pensativo; Pacheco, indicando silencio a Escosura, que se dirige al futuro Marqués de Molins, quien apoya una silla hacia adelante; Martínez de la Rosa que, prescindiendo por un momento de los impertinentes, insinúa un leve discreto con Francisco Javier de Burgos; Ros de Olano y Pezuela, condecorados y apuestos; Campoamor, departiendo amigablemente con Pedro de Madrazo; Necedal —que acaba de cumplir veinticinco años—, esperanzado y cauteloso; Cañete, a la expectativa; Mesonero, sonriente; Romero Larrañaga, tétrico; Diana, lejano; Don Agustín Durán, abstraído, y, a su lado, el Duque de Frías, con el Toisón de oro, y a quien —según Ferrer

³¹ JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA: *Una reunión de intelectuales*. «A B C», Madrid, 14 de noviembre de 1935.

³² LUIS VILLANUEVA: *Don Antonio María Esquivel*. «Museo de las Familias», Madrid, 25 de abril de 1844. La misma frase, con ligeras variantes, encontramos en la *Necrología* de Esquivel publicada, sin firma, en *El Clamor Público* de 12 de abril de 1857.

³³ Apreciación no por todos compartida. Sirva de muestra el juicio formulado por Don NARCISO SENTENACH en *Los grandes retratistas en España* (Madrid, 1914), en cuya página 132 dice, confundiendo el nombre del artista: «Esquivel (D. José María), aplicado artista, representó entonces en toda su vulgar presencia a sus contemporáneos, con tal carencia de brillante estilo que su sinceridad se confunde con la pobreza y su paleta resulta tan seca como el aspecto de sus modelos. En su obra maestra, *Reunión de los poetas de su tiempo*, si la poesía caldea aquellos cerebros, el más prosaico ambiente les rodea.»

del Río—, por la agudeza de sus dichos y acusada sordera —no disimulada por el pintor—, resultaba más agradable «oirle que hablarle».

En el grupo central figura el propio artista vestido con pantalón y levita color tabaco —muy romántico—, chaleco a rayas y pañuelo rojizos, corbatín azul, la paleta y el pincel en las manos, colocado ante el caballete, pero vuelto por un momento hacia Zorrilla que, pálido, tranquilo, de frac y guante blanco, con ese aplomo que acentúa la mano derecha sobre el pantalón adentrando el pulgar en el bolsillo, ha llegado en su lectura a un punto de culminante efecto. Entre ambos, Ventura de la Vega, seguro y satisfecho de su triunfal estreno, pocos meses antes, de *El hombre de mundo*³⁴. Julián Romea, en gran actor, como interpretando un papel, tan suyo, de protagonista, planta su arrogancia casi desafiante, trajeado de azul con botones dorados, chaleco y guantes blancos, chistera en la cadera y fino bastón de escurridiza caña. Junto a él, compitiendo en elegancia, José María Díaz, grave, preciso, dialoga con Quintana, afable y patriarcal.

En cuanto al episodio representado, parece verosímil que sobre la posible celebración de una lectura poética en el estudio del pintor, pero limitada a un reducido auditorio, imaginara Esquivel la idea de reunir en un lienzo para siempre a los principales poetas de su tiempo, aunque no faltaron algunas omisiones advertidas, como veremos, por el propio Villergas. En definitiva, gracias al arte y a los recursos de la fantasía, pasaba a ser histórica una reunión imaginaria que el espectador de entonces y de hora habría de contemplar sorprendido y curioso, percibiendo «todo el rumor de la época romántica»³⁵.

La escena, como queda señalado, se desarrolla en una amplia estancia, de alto techo, grisáceo y rica alfombra de tonos amarillentos y rojizos, con balcón a la izquierda, por donde entra la luz. Ya hemos apuntado que, a nuestro juicio, corresponde a la casa número 1 de la calle de Santiago, donde vivía Esquivel en 1 de enero de 1846 y en donde continuó domiciliado hasta 1851. El detalle de la chimenea y el brasero encendidos denota que se trataba del período invernal, extremo corroborado por el hecho de que, según la información de *El Español* en 14 de enero, llevaba pintados ya cerca de veinte retratos. Todo ello refleja un bienestar, una posición acomodada, diferente, sin duda, de la que en 1842 conociera el corresponsal de *La Presse*, de

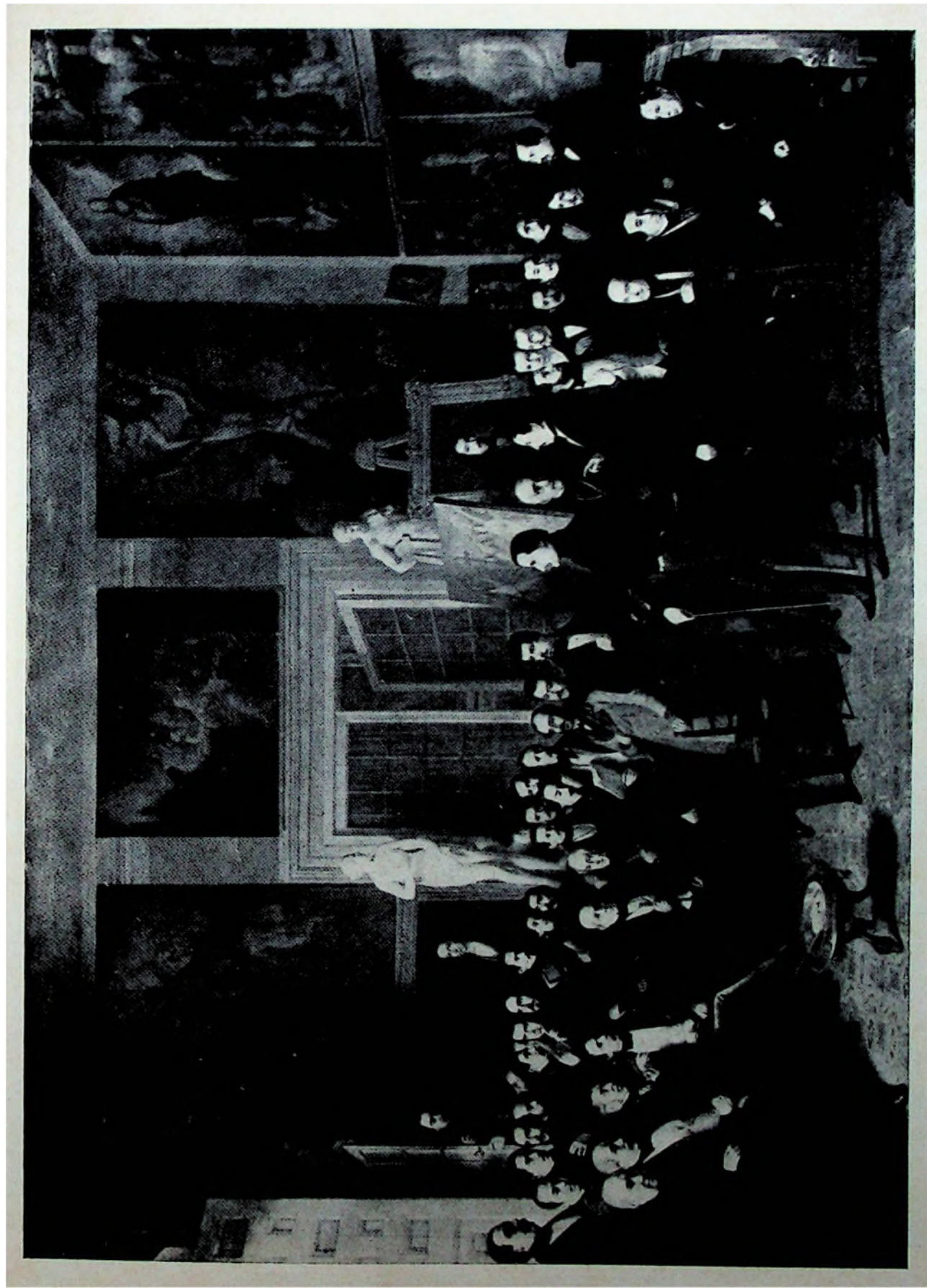
³⁴ El 2 de octubre de 1845, en el Teatro del Príncipe.

³⁵ ENRIQUE DÍEZ-CANEDO: *Los románticos*. Conferencias sobre la evolución de la poesía castellana desde el Romanticismo. Fragmento. «España», semanario de la vida nacional, número 62. Madrid, 30 de marzo de 1916.



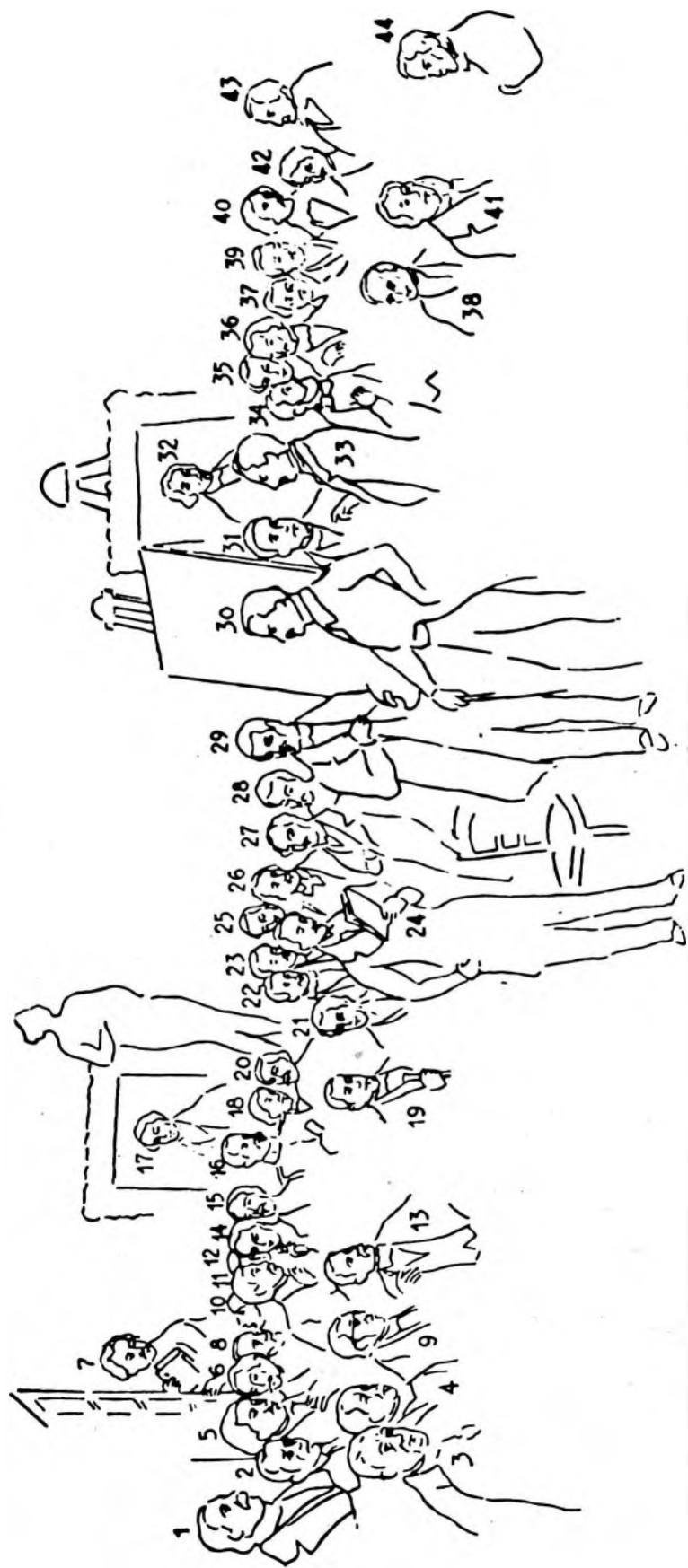
La familia Esquivel recibe en su estudio la visita de varios amigos.

(Museo de Bellas Artes, Sevilla.)



Lectura de Zorrilla en el estudio de Esquivel, conocido también por «Los poetas».

(Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid.)



- 1.—Ferrer del Río, D. Antonio.
- 2.—Hartenbusch, D. Juan Eugenio.
- 3.—Nicasio Gallego, D. Juan.
- 4.—Gil y Zárate, D. Antonio.
- 5.—Rodríguez Rubí, D. Tomás.
- 6.—Gil y Baus, D. Isidoro.
- 7.—Rosell, D. Cayetano.
- 8.—Flores, D. Antonio.
- 9.—Bretón de los Herreros, D. Manuel.
- 10.—González Elípe, D. Francisco.
- 11.—Escosura, D. Patricio de la.
- 12.—Conde de Toreno.
- 13.—Ros de Olano, D. Antonio.
- 14.—Pacheco, D. Joaquín Francisco.
- 15.—Roca de Togores, D. Mariano.

- 16.—Pezuela, D. Juan de la, Conde de Cheste.
- 17.—Duque de Rivas (D. Ángel Saavedra).
- 18.—Tejado, D. Gabino.
- 19.—Burgos, D. Francisco Javier de.
- 20.—Amador de los Ríos, D. José.
- 21.—Martínez de la Rosa, D. Francisco.
- 22.—Valladares, D. Luis.
- 23.—Doncel, D. Carlos.
- 24.—Zorrilla, D. José.
- 25.—Güell, y René, D. José.
- 26.—Fernández de la Vega, D. José.
- 27.—Vega, D. Ventura de la.
- 28.—Olona, D. Luis.
- 29.—Esquivel, D. Antonio M.

- 30.—Romea, D. Julián.
- 31.—Quintana, D. Manuel José.
- 32.—Espronceda, D. José.
- 33.—Díaz, D. José María.
- 34.—Campoamor, D. Ramón de.
- 35.—Cañete, D. Manuel.
- 36.—Madraxo, D. Pedro de.
- 37.—Fernández-Guerra, D. Aureliano.
- 38.—Misionero Romanos, D. Ramón de.
- 39.—Noctdal, D. Cándido.
- 40.—Romero Larrañaga, D. Gregorio.
- 41.—Duque de Frías.
- 42.—Asquerino, D. Eusebio.
- 43.—Diana, D. Manuel Juan.
- 44.—Durán, D. Agustín.

Clave del cuadro de «Los poetas».

París, cuando aseguraba que el estudio de Esquivel era de extremada sencillez, «reduciéndose todo su adorno á algunos bocetos, varias copias de Murillo y de Velázquez, una cajetilla de cigarros y tres sillas para los amigos» ³⁶.

La Exposición de la Academia en 1846. El cuadro y la crítica

Mientras Esquivel daba las últimas pinceladas al cuadro de «Los poetas», en su estudio de la calle de Santiago, se anunciaba a finales de agosto la próxima Exposición de la Academia de San Fernando, dándose a conocer con suficiente antelación las condiciones a que su celebración habría de ajustarse. Según lo acostumbrado, se inauguraría el día de San Mateo, 21 de septiembre, permaneciendo abierta hasta el 4 de octubre inclusive, festividad de San Francisco de Asís, de diez a tres de la tarde todos los días, a excepción de los «de lluvia y lodo en las calles». No se permitiría la entrada a «mujeres con niños de pecho ni muchachos o niños menores de seis años, ni a persona alguna descalza o mal vestida», ni tampoco a los que llevaran «palo, capa, lio u otro bulto» que pudiera molestar a la concurrencia. Para facilitar la salida estaría abierta la puerta de la calle angosta de San Bernardo, hoy de la Aduana. Al mismo tiempo se daban normas para la entrega de las obras y para el recorrido de las salas durante la visita ³⁷.

Por entonces, la Villa y Corte vivía las vísperas animadas de las bodas reales. El día 14 se había hecho público el anuncio de los próximos enlaces de Isabel II con su primo hermano el Duque de Cádiz, Don Francisco de Asís, y el de la Infanta María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier. El Presidente del Consejo de Ministros, Istúriz, dio lectura en las Cortes a la oportuna comunicación oficial, abrigando la esperanza de que con dichos enlaces se abriera «una nueva era de paz, de concordia y de ventura». Los regios desposorios se celebraron el 10 de octubre, en medio del jolgorio de la capital, bien ajena, sin embargo, a suponer que el matrimonio de la Reina no iba a pasar a la Historia como ejemplo de bienandanzas públicas ni privadas. Con todo, la animación de aquellos días no fue óbice para prestar a la Exposición de la Academia y, más aún, al cuadro de Esquivel, singular atención.

A través de la Prensa de la época, la primera crítica que nos llega de la Exposición es la publicada en *El Imparcial* —«periódico político y literario»—

³⁶ Don Antonio María Esquivel. «Revista Contemporánea», tomo LXIX. Madrid, 15 y 29 de febrero de 1884.

³⁷ *El Espectador*, del 27 de agosto de 1846.



Detalle central del cuadro de «Los poetas».

al día siguiente de inaugurarse, destacando el cuadro de Esquivel entre los presentados, sin alabanzas ciertamente, pero tampoco sin censuras ni la menor alusión al presunto plagio de Bonilla. En iguales términos se expresaría *El Clamor Público*, «periódico liberal»³⁸. Por su parte, *El Herald* registraba la presentación de pocos cuadros, «casi ninguno notable ni de artistas conocidos, si se exceptúa uno magnífico del Sr. Esquivel, que representa —dice— una reunión en que se encuentran los escritores más conocidos de nuestra época, oyendo un drama que lee el Sr. Zorrilla». Y añade: «Es admirable el perfecto parecido que se nota en la multitud de personas que están retratadas y figuran en los diversos grupos de este cuadro»³⁹.

Pocos días después volvía *El Imparcial*⁴⁰ a tratar de la Exposición, dando cabida a unos comentarios acerca de Necedal, considerándole como un mero aficionado a la Literatura, y acentuando en nueva referencia⁴¹ la relación amistosa del pintor con los retratados. *El Español*, de filiación progresista, elogiaba el cuadro, sin ambages, resaltando la composición y ejecución de toda la obra y, en particular, la admirable semejanza de los retratados⁴².

El 27 aparecía en *El Espectador* la sátira de Martínez Villergas, sobre la que, por su importancia y extensión, volveremos más adelante. Pero sí hemos de notar aquí que no terminaron con ella las críticas que por entonces vieron la luz, aun cuando la Exposición, conforme a lo previsto, se había clausurado el día 4 de octubre⁴³. Carente de gracia y menos ingeniosa, por supuesto, fue la que en prosa y firmada por J. M. B. se insertó en *El Espectador* del 18 de octubre. Después de farragosas digresiones y de señalar que su impresión general sobre la Exposición era lamentable —exceptuando los retratos de Carlos Luis de Ribera—, se refiere concretamente a Esquivel, juzgándole así: «Como pintor, es *mediano*, como verdadero artista, *menos que mediano*, y como retratista, *excelente*.» Arremete de lleno contra el cuadro, aludiendo a «los defectos que en él se notan, ya en dibujo, tales como la elevada figura del Sr. Zorrilla, ya en la falta de conocimientos o de ejecución en la perspectiva óptica de la composición accesoria, puesto que el fondo de la estancia se viene a pegar en las cabezas de los grupos, o bien los grupos del fondo». Manifiesta, además, su extrañeza sobre «cómo, a qué y por qué el comité mixto-anómalo-literario se ha reunido en el *taller* de un

³⁸ Número del 24 de septiembre.

³⁹ *Gacetilla de la capital*, número del 23 de septiembre.

⁴⁰ Número del 26 de septiembre.

⁴¹ Número del 28 de septiembre.

⁴² Número del 25 de septiembre.

⁴³ Al día siguiente, de una a tres de la tarde, visitó la Exposición la Reina madre. *El Imparcial* y *El Popular* del 6 de octubre.

retratista para oír la lectura de un drama (o lo que fuere), y qué papel representa allí el Sr. Esquivel, con paleta, tiento y pinceles ante el caballete». Concluye su diatriba, al darse cuenta de su gran extensión, pero aseverando que de seguir los Académicos «admitiendo en lo sucesivo retratos, a no ser los que por sus dimensiones puedan considerarse en parte como originales», honrarían más a las Bellas Artes «suprimiendo las exposiciones publicas».

Más atendible encontramos la crítica que, sin firma, insertó *El Español* del 23 de octubre. Apunta su mediocre impresión, en general, sobre la Exposición, y confiesa sinceramente que si no se contaba entre los admiradores de Esquivel, tampoco pretendía ensañarse con quien tanto renombre había alcanzado. En cuanto al cuadro de «Los poetas» —«el mejor de la exposición», según la opinión corriente— reconoce el interés de la obra y el notable parecido de la mayoría de los retratos, formulando a continuación diversos reparos que, en definitiva, pueden reducirse a éstos. La composición presenta, a su juicio, «defectos gravísimos, prescindiendo de la distribución de los grupos», por la impropiedad de las actitudes de los concurrentes, algunas rayanas en «faltas de nobleza». La colocación de los mismos no le parece «bien entendida», por ser contados los que figuran en el sitio correspondiente «a sus talentos y a su merito», singularmente, la de Julián Romea, que debería ocupar un lugar menos destacado que el de Quintana y la del propio Esquivel «en lugar tan visible», sacando a colación el precedente de Velázquez en «Las meninas». Con más intención que fortuna, añade todavía: «La incorrección del dibujo que se nota en las demas obras de este pintor tampoco ha perdonado a los poetas: las reglas de perspectiva están de todo punto olvidadas; hay en el fondo unos retratos de señora, que parecen de raza antidiluviana, si es verdad que esta raza lo fue de gigantes.»

Al fin, en la historia de las Exposiciones de la Academia, la de 1846 bien pudo ser especialmente recordada por el cuadro de «Los poetas», a cuya celebridad debió de contribuir, en no pequeña parte, la acerba pero chispeante sátira de Villergas.

La sátira de Martínez Villergas

Volviendo a la Exposición de la Academia en 1846, fácil es de imaginar cómo el cuadro de Esquivel, con una nutrida galería de contemporáneos, debió de atraer la curiosidad de los visitantes. No todos, sin embargo coincidirían ni de hecho coincidieron en juzgar favorablemente aquella pintura, pronto conocida por «Los poetas». Pero si resonante fue la exposición al público de obra que tanto se prestaba al comentario de las gentes, no

dejó de ser clamorosa la lectura de la crítica en verso que, en el folletín correspondiente al 27 de septiembre apareció en *El Espectador* bajo el título «Exposición de pinturas. Cuadro de pandilla», firmada por Juan Martínez Villergas.

El autor, diez años más joven que Esquivel, nació en Gomeznarro (Valladolid) el 8 de marzo de 1817. Para Don Narciso Alonso Cortés, su excelente biógrafo, fue «uno de los más ilustres poetas satíricos del siglo XIX»⁴⁴, en cuyo género alcanzó más fama que ventura y menos estimación de la merecida. Después de una vida, no exenta de curiosas peripecias, murió en Zamora el 8 de mayo de 1894.

La composición de referencia se nos presenta hoy como pieza inseparable del cuadro de Esquivel. Por ello y en la confianza de que resulte grato a los lectores, reproducimos a continuación el texto íntegro, revisado por el autor, pero respetando las notas aparecidas en *El Espectador*, omitidas al ser incluido en la segunda edición de *Poesías jocosas y satíricas*⁴⁵.

«EXPOSICION DE PINTURAS. CUADRO DE PANDELLA

¿Es preciso cantar? Pues tararira.
El Parnaso español cantar bizarro
quiero sin más ni más; venga una lira.
A propósito estoy, tengo catarro:
dadme, dadme una lira, mas no de oro;
para asunto tan ruin basta de barro.
Cantaré como cumple a mi decoro
en anuncios de gresca o zaragata,
ramplón estilo, entre cristiano y moro.
Que al aplauso no aspiro, hablando en plata,
y si no escribo verso será prosa,
y el que no salga pie me saldrá pata.
Hace ya tanto tiempo que reposa
mi numen fatigado, que se pasma
cierta gente taimada y orgullosa.
Mas otra vez mi pecho se entusiasma,
y hoy, vive el cielo, cada verso mío
sinapismo ha de ser, no cataplasma.

⁴⁴ Juan Martínez Villergas. Bosquejo biográfico-crítico. Segunda edición. Valladolid, 1913.

En dicha obra consta la fecha del nacimiento de Martínez Villergas en 8 de marzo de 1816; mas posteriormente, en *Zorrilla. Su vida y sus obras*, segunda edición (Valladolid, 1943), el mismo autor rectifica y aclara que fue en 1817.

⁴⁵ Madrid, 1847.

A otros la guerra asusta; yo me río;
 si algún mastuerzo lo contrario sueña,
 dada está la señal, conqué ¡al avío!
 Leña al que oscuro en figurar se empeña;
 leña al mostrenco que impotente chilla:
 leña al grande y al chico; ¡leña, leña!
 No es un individuo al que acribilla
 mi péñola a reveses avezada;
 es a una comunión, a una pandilla.
 Es a una turba multa acostumbrada
 con la intriga a medrar, gente en conjunto
 que vale, fuera de los nueve, nada.
 Es un club cuyo intríngulis barrunto;
 poetas cuyo nombre es un arcano,
 todos de Rabadan digno trasunto.
 Vates de mucha paja y poco grano,
 que el que más ha compuesto tres cuartetas,
 y el que menos ignora el castellano.
 Mas ya, lector, calculo que me espetas
 una interpelación, y es la siguiente:
 ¿dónde diablos están esos poetas?
 ¿Dónde? No hallo en decirlo inconveniente;
 ambigüedad no esperes de mi labio,
 que he nacido en Castilla justamente;
 y aunque nada de agudo ni de sabio
 me pueda envanecer donde se premia
 tanto animal, del mérito en agravio,
 podré decirlo bien, que no es blasfemia:
 ¿quieres saber, lector, esa pandilla
 dónde existe? En Madrid, en la Academia.
 Vete a la exposición, y ¡oh maravilla!
 verás allí un montón de literatos.
 oyendo leer al inmortal Zorrilla.
 Admirarás, que es justo, los retratos
 de la gente de pluma, son de gusto;
 jamás seremos con el arte ingratos.
 Pero también que observes será justo,
 el espíritu vil de pandillaje,
 de lo cual no me admiro ni me asusto.
 No esperes, sin embargo, que yo ultraje
 a todos sin piedad, con ira insana,
 que no llega a tal punto mi coraje.
 Si se quiere dejar para mañana
 del talento español una memoria,
 ¿quién negará su puesto al gran Quintana? (1).

(1) Si nosotros negamos su puesto a este poeta eminente, es porque quisieramos

Bien es merecedor de tanta gloria
 el cantor de Pelayo, cuyo nombre
 en letras de oro grabará la historia.
 Yo tengo mis pasiones, al fin hombre;
 mas hoy de rectitud y de justicia
 un ejemplo he de dar que al mundo asombre.
 Poco a BRETÓN mi péñola acaricia,
 mas debo celebrar que haya una brocha
 que su talento premie y su pericia.
 Bien está, mi razón no le reprocha;
 lo merece el que ha escrito la *Marcela*,
 el autor de *D. Frutos Calamocha*.
 El que si, por insigne bagatela,
 cuento como enemigo, nunca niego
 que en sus versos me encanta y me consuela.
 Ni soy tan sistemático y tan ciego
 que pensando en pasadas diatribas,
 sus puestos niegue a VEGA y a GALLEGO.
 Mis simpatías tienen hartos vivos
 CAMPOAMOR y RUBÍ, y hago buen caso
 del ilustre escritor DUQUE DE RIVAS.
 GIL Y ZÁRATE está, también lo paso,
 a pesar de lo mucho que me carga,
 por esto de comer sopas en vaso.
 No es para mí tampoco cosa amarga
 ver a HARTZENBUSCH y FRÍAS, y otros varios
 en la revista como el Corpus larga.
 Mas al par de estos ínclitos canarios,
 y si esto no es bastante, ruiseñores,
 grajos se hallan, por Dios, estrafalarios;
 escribientes acaso, no escritores,
 entre los cuales con honor distingo
 al traductor de pega ANTONIO FLORES,
 literato de sábado a domingo
 que traduce *Misterios* y los deja
 mitad en mal francés, mitad en gringo.
 Mal a Flores estima el que aconseja
 poner su rostro donde así contrasta
 motivo dando para tanta queja.
 Es verdad que el tal Flores humos gasta
 y exclama, diga el mundo lo que diga:
 "No sé... creo que sé... y esto me basta."

que estuviera el primero y no desdeñado en cualquier parte del cuadro. Y aun nos han
 dicho que hubo que quitar a otro para ponerlo, pues se había olvidado su nombre. ¡Qué
 premio al primero de nuestros poetas!

Resuene alguna vez la voz amiga
 que le diga: no vales un comino;
 Flores, tú no eres flor, eres ortiga.
 Si la testa de este hombre es un pepino,
 si es como literato un embeleco,
 ¿qué diré de TEJADO (DON GABINO)?
 Que en vano el pobre de sus triunfos hueco
 se esfuerza por poner cara de sabio;
 lo mismo digo del señor PACHECO,
 que si ha tenido o tiene algún resabio
 de poeta, ponerle con Zorrilla
 a la sana razón es un agravio.
 Nadie diga de hoy más por esta villa
 que es cuadro de poetas el que veo;
 dígase que es un cuadro de pandilla.
 En él está CAÑETE, yo lo creo,
 que se halla por fortuna a grande altura
 y es como yo... notable por lo feo.
 Cuerdo anduvo Esquivel, y aun se asegura
 que le ha pintado porque no someta
 hasta el pincel de hoy más a la censura.
 Muy bien está ESQUIVEL con la paleta,
 y fama le ha de dar de autor polígrafo
 por las cifras que osado nos espeta.
 El vate confundiendo y el calígrafo
 FERRER DEL RÍO está, linda figura,
 el cual no es literato, que es taquígrafo.
 Allí el hombre grande (en la estatura)
 el señor de FERRER, que muerde y ladra,
 por hacer de persona, ¡qué locura!
 Insolente, los ojos me taladra
 de verle cómo chupa el rico habano,
 igual que si estuviera en una cuadra.
 HARTZENBUSCH le reprende; pero en vano:
 porque es mozo el taquígrafo altanero
 y no entiende de tono cortesano.
 Hartzenbusch, no te muestres tan severo;
 si no hay la urbanidad que se desea,
 trátalos como son, ponte el sombrero.
 Donde luce Ferrer su chimenea
 no extrañes la manera petulante
 con que se ostenta DON JULIÁN ROMEA.
 ¿Y qué hace este hombre allí tan arrogante?
 Tratando de poetas no lo entiendo;
 pues Julián no es poeta, es comediante.

¡Buenas caricaturas vamos viendo!
 ¡Excelentes contornos viendo vamos!
 Andando vamos, vamos anduviendo.
 Entre los literatos que encontramos
 de polaina los más y de chancleta,
 al general PEZUELA contemplamos.
 Dicen que esto a QUINTANA no le peta;
 porque este joven que tan mal encaja
 podrá ser general mas no poeta.
 Pero Esquivel a todos les baraja,
 y hace bien; para muestra de talento
 más vale que escribir, ceñir la faja.
 Medramos, vive Dios, que es un portento:
 basta para subir hasta el Parnaso
 con mandar bien o mal un regimiento.
 Esto es ganar renombre por acaso
 ¡Con qué gana otra vez se moriría
 si se alzara del hoyo Garcilaso!
 ¿Y Cervantes qué haría, qué diría?
 Quemar su Don Quijote, y con denuedo
 tornarse al polvo de la tumba fría.
 Tal su conducta fuera, le concedo;
 igual que la de Herrera y de Balbuena,
 Lope de Vega, Góngora y Quevedo.
 Condenarse tal vez con harta pena.
 sus obras inmortales archivando.
 en una hornilla de carbón bien llena.
 Mas voyme en reflexiones engolfando.
 y de mi asunto en la mayor frescura
 flame, sin sentirlo, deslizandó.
 Busquemos en el cuadro otra figura
 y apartemos la vista de la muerte;
 señores, paso atrás, que va ESCOSURA.
 —¿Quizá algún genio deparó la suerte?
 —Es un poeta en invencion muy flojo,
 y un literato en presunción muy fuerte.
 No sé lo que dirá; mas tengo antojo
 que esta pulla a Escosura no le plugo,
 y más que un bofetón le causa enojo.
 Porque él halla en su mente tanto jugo,
 que ni una imagen le chocó ni un giro
 de Dumas, de Balzac y Víctor Hugo.
 Y esto me hace reir, si bien lo miro,
 que no tiene motivos para tanto
 quien *La Corte* escribió del *Buen Retiro*.

Dirá que me equivoco; bueno y santo:
 yo le responderé con mucha flema
 que soy tenaz y en mi opinión me planto.
 El tiene su amor propio por sistema;
 yo juzgo que no sabe una palabra;
 prosiga cada loco con su tema.
 Pero es ya tiempo que los labios abra
 para lanzar mis pullas a otro niño
 cuya imagen no más me descalabra.
 Afeminado rostro, buen aliño,
 la canela y almíbar de bufete,
 que me obliga a tratarle con cariño.
 ¿Habrá quien desconozca al mozalbete?
 Es NOCEDAL que llaman el pequeño,
 que otros suelen nombrar *Nocedaleta*.
 Allí está, ni bien grave ni risueño,
 el que si hace papel como abogado.
 siempre será como poeta un leño.
 Está bien ¡oh! muy bien, pintiparado.
 Mas ¿qué hace allí con fueros de poeta?
 ¿Dónde están las epístolas que ha dado?
 Compuesto habrá en su vida una cuarteta;
 mas tan buena será, si la ha compuesto,
 que no debe valer una... peseta.
 Al ver a Nocedal en este puesto,
 cuyo papel a comprender no acabo,
 convendrá todo el mundo, por supuesto,
 que para ser fatal de cabo a rabo
 el cuadro de poetas *de pandilla*,
 sólo faltaba estar GONZÁLEZ BRABO.
 Mejor fuera que al lado de Zorrilla
 otros talentos Esquivel pusiera,
 cuyos nombres resuenan en Castilla (1).
 Comprendo lindamente la manera
 de contestar; dirán que yo me quejo
 porque también me cuento en los de fuera.
 Nada me importa, platicar les dejo;
 sé que fuera mi rostro entre esa gente
 lo que gato y ratón, galgo y conejo.
 Para alternar allí con algún ente,
 tengo el grave delito de ser franco,
 patriota, liberal e independiente (2).

(1) Tratándose de poetas y literatos, no ha debido desdeñarse a García Gutiérrez, Pastor Díaz, Príncipe, Arolas, Navarrete, Bermúdez de Castro, don Alberto Lista, Ribot, Fray Gerundio, Pérez Calvo, señoras Avellaneda, Coronado y otros y otras.

(2) Por lo cual si me hubieran puesto, puede que no faltara quien se quisiera borrar.

Sí, yo sigo mi rumbo, no me estanco;
 y seguiré, a pesar de tanta saña,
 sin mirar en atranco ni en barranco.
 No temo de los siervos la guadaña:
 dos cosas hay que con razón me inspiran.
 Sagradas son, la *Libertad y España*.
 Por esto solo con horror me miran
 los que por el político mercado
 su dignidad vendiendo audaces giran.
 En esto ni han perdido ni he ganado:
 ellos me quieren mal, Dios se lo pague;
 yo no les quiero bien y estoy pagado.
 Sólo una cosa basta que me halague,
 y es no habitar con gente tan oscura:
 no faltará quien la alusión se trague.
 Jamás llevé mi orgullo a la locura;
 ni me juzgué maestro ni un profano;
 y sé, porque conozco mi estatura,
 que allí entre tanto artista y artesano
 fuera para los unos un gigante
 siendo para los otros un enano.
 Y bien pasar pudiera, Dios mediante,
 donde Quintana está, por un Cañete,
 y donde está Cañete por un Dante.
 Porque Cañete, mas que no le pete,
 comparado con Flores es un genio,
 comparado conmigo es un zoquete.
 Yo no sé lo que piensa de mi ingenio
 el señor Esquivel; nunca he sabido
 si un Rabadan me juzga o si un Celenio.
 Mas a este buen varón que ha merecido
 reputación tan alta como artista,
 no le puedo negar el buen sentido.
 Y aunque sea mi fuerte antagonista
 apelo a su criterio, que confiese
 no que soy un Bretón, Quintana o Lista
 que mucho me alegrara si lo fuese;
 diga, pues, que mis versos no son buenos;
 pero diga también, aunque le pese,
 que ha puesto nombres al Parnaso ajenos,
 y que aunque valgo por desgracia poco
 muchos que hay en el cuadro valen menos.
 Basta ya, que hablar más fuera de un loco;
 del anhelado fin llega el momento;
 yo tocaré otra vez lo que hoy no toco.

Entoné mi canción, ya estoy contento;
no debo arrepentirme ni en un punto
porque no he dicho más que lo que siento.
Al *Parnaso Español* canté por junto;
si no he podido hacer grandes primores
no me culpéis a mí, sino al asunto,
que es, ¡voto a Belcebú!, de los peores.»

Como apunta Alonso Cortés: «Nada más agradable y juguetón que aquellos tercetos donde desfilan nombres muy conocidos de las letras»⁴⁶. Según puede apreciarse, Villergas no deja de elogiar la calidad del cuadro; lo que reprueba es, con gracia indiscutible, la inclusión de algunos retratados, motivada, a su juicio, por «espíritu vil de pandillaje». Con fundamento o no, circuló la especie de que se mostró resentido al no figurar en el cuadro de Esquivel, cargo que, como hemos visto, rechazó expresamente de antemano⁴⁷.

Pocos días después de publicada la ya famosa crítica, apareció en *El Español* un suelto en el que refiriéndose a la Exposición de la Academia y en particular al cuadro de Esquivel, señalaba que había merecido unánimes elogios de cuantos lo habían visto, «y especialmente los de nuestro amigo el señor don Juan Martínez Villergas, que a fuer de hombre imparcial, en una sátira que ha publicado en el *Espectador*, da a cada uno lo suyo»⁴⁸.

Epílogo

Clausurada la exposición en que se dio a conocer y pasada la actualidad del momento, el cuadro de «Los poetas» fue perdiendo interés para la admiración y la curiosidad de las gentes. Salvado de los riesgos del infortunio al ser adquirido por el Ministerio de Fomento, ingresó en el Museo Nacional de Pinturas —de la Trinidad—, de donde pasó al Prado, hasta que en 1896⁴⁹ quedó incorporado al recién creado Museo de Arte Moderno, hoy Museo Español de Arte Contemporáneo, donde se conserva.

Con los años, desaparecido tempranamente el propio Esquivel, algunos nombres se fueron borrando de la memoria. En 1865, Cruzada Villaamil, al

⁴⁶ Juan Martínez Villergas, pág. 175.

⁴⁷ Sobre este punto, Alonso Cortés recoge una curiosa cita de Vicente Barrantes, a propósito de Villergas, según la cual, Eulogio Florentino Sanz llegó a expresarse de la siguiente forma: «En el Ateneo y en el Liceo —decía el autor de *Don Francisco de Quevedo* a Barrantes— no le perdonarán jamás sus sangrientos insultos a los académicos y a casi todos los literatos de la nueva generación, por no haberle incluido el pintor Esquivel en cierto cuadro de retratos que hizo para esta última sociedad.» Juan Martínez Villergas, págs. 63 y 64.

⁴⁸ Número del 2 de octubre.

⁴⁹ BERNARDINO DE PANTORBA: *Est. cit.*

catalogar el cuadro⁵⁰, reconoció —según lo expuesto más arriba— a casi todos los retratados⁵¹. Pero esta identificación debió de caer en el olvido, puesto que con caracteres relevantes, casi de descubrimiento, se publicó en 1899 la clave completa, reconstruida por Eusebio Blasco⁵², viniendo a resolver de manera definitiva el problema identificatorio.

Quisiéramos, antes de cerrar estas líneas, destacar un aspecto interesante en la producción de Esquivel: su afición a los retratos de grupos. No solamente pintó el de «Los poetas», sino también el cuadro representando una «Lectura de Ventura de la Vega a los actores y actrices de los Teatros de la Cruz y del Príncipe», obra que, inconclusa, guarda el Museo Romántico, donde asimismo se conserva el boceto titulado «Una ceremonia en el Liceo»⁵³. Aunque muy diferenciado por el tema, hemos de adscribir a este tipo de composiciones el cuadro llamado de «Las corbatas» —estudiado en otro lugar⁵⁴—, conmemorativo de un solemne acontecimiento con presencia de importantes figuras militares. Por otra parte, sabemos que entre los proyectos del artista se contaban: «Una procesión del Jueves Santo en la Galería de Palacio con los retratos de la familia real y séquito», «Una sesión de Cortes», «Una sesión de la Academia de San Fernando», representando, en fin «las notabilidades políticas, bursátiles, artísticas, dramáticas y líricas» de la época⁵⁵. A este conjunto de retratos en galería habrá de adscribirse también el lienzo, con traza de boceto, conservado en el Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla, representando a «Políticos, militares, dignidades eclesiásticas, altos empleados de Palacio que rodean a Isabel II y a la Infanta Luisa Fernanda, mientras posan para el pintor y el escultor»⁵⁶. Al parecer, con las salvedades apuntadas, no llegó a pintar ninguno de ellos, lo que nos mueve a lamentarlo sinceramente, en particular, el que formando pareja con el de «Los poetas» evocara para la posteridad, a los artistas contemporáneos, con alguna reunión más o menos imaginaria en la Academia o el Liceo. Presumible es que, en tal supuesto y presididos por la figura patriarcal de Don Vicente López, no hubieran dejado de concurrir con el propio Esquivel —acaso, con sus hijos, jóvenes artistas—, Federico de Madrazo y sus hermanos, Alenza, Elbo, Gutié-

⁵⁰ Registrado con el número 241, bajo el título «Cuadro, llamado, de los poetas». Medidas: 1,44 m. de alto por 2,17 de ancho.

⁵¹ *Catálogo provisional historial y razonado del Museo Nacional de Pinturas*. Madrid, 1865.

⁵² *El cuadro de Esquivel*. «La Ilustración Española y Americana». Madrid, 8 de enero de 1899.

⁵³ MARÍA ELENA GÓMEZ-MORENO: *Guía del Museo Romántico*. Madrid, 1970.

⁵⁴ *El cuadro «de las corbatas»*. «Goya», núm. 97. Madrid, julio-agosto 1970.

⁵⁵ *El Universal*, del 15 de enero de 1846. Citado anteriormente.

⁵⁶ Reproducido por JOSÉ LUIS COMELLAS en *Los moderados en el poder* (Madrid, 1970).

rrez de la Vega, Eugenio Lucas, Pérez Villaamil, Tomás, Elías, Piquer, Ponzano, Medina, Bellver, Juan Antonio y Carlos Luis de Ribera, Custodio Moreno, López Aguado, Isidro González Velázquez, Pascual y Colomer, Tejeo, Espalter, Van Halen, Bernardo y Luis López, Ferrant, Carderera y algunos más. Es decir, la plana mayor de los artistas románticos, amigos y compañeros todos de los literatos de su tiempo.

La repercusión de «Los poetas» no habría de pasar desapercibida. Así, cuando Pedro Antonio de Alarcón, en la Nochebuena de 1857, levantaba el acta de la junta celebrada en la Redacción de *El Belén* —residencia del Marqués de Molins—, con asistencia de «cincuenta poetas y artistas, representantes de tres generaciones literarias, contemporáneos unos de Moratín, condiscípulos otros de Espronceda y Larra, y soldados nuevos algunos en las huestes del sempiterno Apolo», señalaba que de perpetuarse en los espejos del salón de la casa las figuras de los reunidos, «cada luna sería con el tiempo un cuadro histórico no menos interesante que el de la «Lectura de Zorrilla», pintado por Esquivel»⁵⁷. Y en verdad que no le faltaba razón, pues entre los comprendidos y con exclusión de muchos de ellos efigiados en este último se contaban: Alcalá Galiano, Pastor Díaz, Miguel de los Santos Álvarez, Conde de Guendulain, *Fray Gerundio*, Fermín de la Puente Apezechea, Eulogio Florentino Sanz, Fernández Jiménez, Federico de Madrazo, *El Estudiante*, Cueto, Antonio Flores, Navarro Villoslada, Selgas, Marqués de Auñón, Carlos de Haes, Juan Valera, Luis Fernández Guerra, Barón de Andilla, Eduardo González Pedroso, Pedro F. Carrascosa, Ramón de Navarrete, Conde de Ezpeleta, Ochoa, José Joaquín Cervino, Gabriel Estrella, Rafael Ferraz, Luis Latorre, Eulate, Dacarrete, González de Tejada, Sánchez Ramos, Ojeda, Gutiérrez de los Ríos y el propio Alarcón.

El cuadro de Esquivel dejaba ya establecido un clamoroso precedente de retratos colectivos contemporáneos. A partir de entonces, singularmente en la segunda mitad del XIX, no habrían de faltar continuadores, siendo el más inmediato en fecha, no en mérito, «La coronación de Quintana», objeto de estudio aparte.

⁵⁷ *Acta de la junta celebrada anoche en la Redacción de «El Belén»*. Forma parte de «Últimos escritos». *Obras completas*. Con un estudio preliminar por Luis Martínez Kleiser. Ediciones Fax. Segunda edición. Madrid, 1954.